



Pablo Picasso

(Málaga, 1881-Mougins, 1973)

La vida y la obra del genio malagueño están marcados por una constante evolución. En 1904 se instala en París, donde inicia una búsqueda hacia nuevos lenguajes artísticos, los cuales derivan en sus prolíficos periodos azul (1901-1904) y rosa (1905). La impronta *cézanniana* y el impacto que le causa visitar en 1906 una exposición de esculturas de arte íbero en el Museo del Louvre, le llevan a realizar el retrato de Gertrude Stein en 1906 y *Las señoritas de Aviñón* en 1907. Estas obras señalan una evolución en la trayectoria de Picasso, en unos años en los que cuenta con el apoyo del marchante Kahnweiler.

Desde 1909, Picasso y Braque comienzan una productiva relación artística y creativa que trae consigo el nacimiento de un nuevo estilo, el cubismo. Este movimiento, que el propio Picasso afirma que había nacido durante el verano de 1909 en Horta, es fruto de una constante experimentación formal que propone nuevas formas de entender la representación de la realidad, con los volúmenes fragmentados en planos bidimensionales. El cubismo de Picasso se desarrolla en dos etapas: una inicial denominada «analítica» (1907-1911) y otra, posterior, «sintética» (1911-1914), un estilo más elaborado donde, animado por los hallazgos de Braque en Céret y de Juan Gris, explora nuevas técnicas, como los *collages* y los *papiers collés*. Durante la Primera Guerra Mundial, Picasso dirige su mirada al mundo clásico, donde halla ese ansiado «retorno al orden».

Juan Gris, María Blanchard

Y LOS CUBISMOS (1916-1927)